

¿Por qué llevan velo?

Cada vez más jóvenes musulmanas eligen llevar el velo. El punto sobre esta cuestión, con Fawzia Zouari, autora de «Le voile islamique»



Aquí, como en Túnez o El Cairo, cada vez más jóvenes musulmanas eligen volver a ponerse el velo. ¿Por qué? Ensayista y novelista nacida en Túnez, emigrada a París, Fawzia Zouari examina la cuestión en *Le voile islamique*. Histoire et actualité, du Coran à l'affaire du foulard.

La obra es apasionante, presentando el tema bajo todos sus aspectos : históricos , religiosos, sociales, simbólicos, políticos. En ella se descubre, sobre todo, que, si bien hay militantes que pueden llevar el velo como signo de afiliación a movimientos integristas, para cantidad de mujeres, tanto en nuestras ciudades como en tierra del Islam, el velo es también una manera de afirmar su estatus de mujer individuo.

Fawzia Zouari, contrariamente a lo que se cree, ¿el velo ha sido fuente de controversias, incluso en el mundo musulmán, desde el principio?

Sí, incluso en tierra del Islam, el velo ha sido siempre objeto de debates infinitos... Para empezar, no ha sido el Islam quien lo ha inventado. Existía entre los persas, los griegos, los romanos, los cristianos. Representaba a la mujer de alto rango, la esposa legítima , la madre, era un signo de distinción social.

El Islam no ha hecho más que perpetuar esta tradición, pero no se encuentra en el Corán ninguna obligación de llevar el velo, tan sólo una recomendación. El Profeta dijo simplemente a sus mujeres: echad la tela encima, cubrios, de forma que todos puedan reconocer que sois mis esposas y que estáis convertidas. Se ha convertido en un signo distintivo para toda buena musulmana.

¿Qué se entiende exactamente por velo : lo mismo la burqa afgana, que el pequeño velo, el tcharchaf, el simple pañuelo en la cabeza?...

En el Corán, no se sabe exactamente lo que los términos designan cuando se habla de velo : ¿se trata de una simple tela echada por los hombros ? ¿de algo más

importante ? Además, durante siglos, se ha conocido sociedades arabo-musulmanas en las que las mujeres no se cubrían en absoluto.

Pero durante la primera mitad del siglo XX, la tendencia ha sido descubrirse.

Sí. Desde el siglo XIX, al contacto con Occidente, había nacido en Egipto un movimiento de renacimiento y contestación intelectual, la Nahdha, que reivindicó una relectura de las fuentes coránicas, y reclamó que se quitara el velo.

Algunos años más tarde, 1923, la líder feminista egipcia Hoda Charaoui lanzó su velo al mar a su vuelta de Italia. En 1924, Atatürk prohibió el velo en Turquía. En 1935, el sha hizo lo mismo en Irán. Bueno, era saltar al extremo opuesto, y mejor hubiera sido, en mi opinión, dejar a las mujeres libres de llevar velo o no...

Todo esto duró hasta finales de los años setenta, momento en que los movimientos integristas -comenzando por el de los Hermanos musulmanes, nacido en Egipto en los años cincuenta, sesenta - van a hacer retroceder estos avances. A la descolonización había seguido el desencanto: se veían regímenes corruptos acaparando riquezas, y cantidad de fenómenos relacionados con lo que hoy se llama la mundialización. El punto culminante de este fenómeno fue, desde luego, la Revolución iraní, en 1979.

¿Hasta el punto de que hoy el término «hidjab» designa esencialmente el velo militante islámico?

Pero este sentido es muy reciente y completamente reduccionista. Hidjab, en su origen, no designaba ni siquiera el velo como prenda de vestir, sino « obstáculo, barrera entre una cosa y otra » : entre Dios y su creatura, entre el hombre y la mujer...

La palabra se ha politizado a partir del nacimiento de corrientes fundamentalistas, remitiendo de repente a la prenda de las mujeres militantes islámicas. Según los movimientos , debía ocultar toda la cara, salvo los ojos, o simplemente el pelo. En resumen, el término hidjab se ha convertido en una palabra genérica para designar el velo islámico... Lo mismo ha pasado con el tchador - vocablo persa y no árabe - que ha sido exportado a todo el mundo árabe a partir de la llegada al poder del ayatollah Khomeiny.

Antes, en el Yemen por ejemplo, los velos eran muy coloridos.

El tchador ha hecho estragos. Con la exportación de la Revolución iraní, los movimientos integristas intentaron imponer un modelo de vestimenta que no forma parte, en absoluto, de las tradiciones y usos de todos los países árabes. En el Mahgreb, donde el velo tradicional es blanco, el velo negro se tomó en las universidades como una aberración, una traición a la identidad!

O sea, ¿hay un empobrecimiento de la polisemia del velo ?

¡Totalmente! Una ecentuación de los sentidos políticos y sociales, pero una pérdida enorme en sentido profundo, en historia, en simbología ... Dice un proverbio que Dios ama la belleza. Y en su edad de oro el Islam era una civilización de belleza. Pero el Islam de los militantes islamistas se ha vuelto feo: barbas obligatorias, horribles chilabas, velos sin gracia...

Vea, sin embargo, en Andalucía - y en otros lugares- ¡las maravillas, las proezas estéticas realizadas por el Islam! Era una civilización en la que en el siglo XIV se enseñaba ierología, isexualidad en las mezquitas... Toda esta riqueza, toda esta polisemia del velo y de estar en el mundo ha sido reducida a algo ascético, triste y seco.

¿Había misterio, secreto, seducción en el velo ?

Sí, existe una lógica de seducción interna en el mundo musulmán, una manera de estar en el mundo, una escenografía del deseo diferente a las de los occidentales. Se la ve hasta en la arquitectura : las alcobas -palabra que viene del árabe- las arquitecturas cerradas, los patios, los mocárabes, todo eso, es una arquitectura que muestra y que oculta al mismo tiempo. Porque no se deja ver todo inmediatamente: hay sorpresas, suspense, es decir, más allá de las apariencias morales, una extrema libertad de hacer otra cosa, en secreto, tras los muros. El velo es también una manera de jugar con los tabús y transgredirlos.

Entonces, ¿usted condena la burqa afgana o no la condena?

Mi intención no es ni de defender, ni de condenar, sino de comprender. Si bien el color, el tejido de la burqa son soberbios, sin embargo es una prisión ambulante ; nada en el Corán, repito, lleva a esas rejillas que se ponen ante los ojos de las

mujeres, deformando su visión del mundo. ¡Es una aberración masculina, una herejía !...

Por otro lado, no se puede ignorar que hay, al mismo tiempo, siglos de tradiciones, imposibles de barrer de golpe. La mayoría de las mujeres del campo, en los países arabo- musulmanes, continúa llevando el velo tradicional sin que ello tenga la más mínima connotación política.

Con los hechos del 11 de septiembre, el velo tiende a convertirse en un símbolo de integrista.

Para los occidentales, detrás de toda mujer cubierta hay en la actualidad la amenaza de una bomba lista para explotar... Ahora bien, sería absolutamente necesario no confundir Islam con islamismo. Se ha olvidado que el velo de una Benazir Bhutto, por ejemplo, no planteaba ningún problema a Occidente...

Dice usted que, hoy en día, el velo puede ser, paradójicamente, el de la mujer individuo...

Es lo que yo llamo el velo voluntario. Su uso, ciertamente, puede ser político - para estudiantes de las universidades de El Cairo o de Túnez señala entonces un signo de afiliación a los movimientos de estudiantes fundamentalistas.

Pero es quizás también un signo de identidad : se trata entonces de chicas para las que ponerse el velo equivale a enarbolar otro velo, moderno, asumido, un velo antitradición, donde incluso el corte es diferente, y que hay que distinguir cuidadosamente del velo tradicional de sus abuelas.

En resumen, ¿un signo de liberación como la minifalda para las occidentales en los sesenta ?...

Totalmente. Pero, como la minifalda, no es más que un signo exterior en el que no habría que detenerse, que no dice nada sobre el grado de liberación interior...

Las jóvenes beurettes llevan el velo a la vez que jeans y baskets...

Estas chicas te dicen : no porque lleve el pelo cubierto no soy moderna. Para ellas es una elección asumida. Dicho esto, puede ocurrir que en los suburbios franceses, un hermano ejerza presión sobre su hermana para que lleve velo -porque le asocia a una ideología fundamentalista...

¿Tendrá hoy el velo una función de visibilidad ? ¡Qué paradoja!

Función de visibilidad en el espacio público, sí. Estas mujeres dicen: Mira, nosotras existimos, somos mujeres-individuo, tenemos un papel en la ciudad, no porque llevemos velo no tenemos reivindicaciones comparables a las de las feministas occidentales de los años sesenta.

Para finalizar, se lleva el velo por motivaciones muy diversas...

Por supuesto. Tenemos el velo que es una mera comodidad urbana, una manera de moverse en la ciudad sin tener que arreglarse demasiado: para ir al hammam, hacer unas compras Tenemos el velo seductor, para acudir a una cita galante... O, como en Egipto, el velo con el que se cubren cada vez más estudiantes para encontrar marido con más facilidad, porque los hombres están a la búsqueda de mujeres formales...

En Irak, con el embargo, las mujeres ya no tienen dinero, por tanto, tampoco tienen ropa presentable : el velo permite disimular su indigencia... Muchas chicas argelinas lo llevan simplemente para que las dejen en paz, para no ser importunadas por la mirada de los hombres. Lo mismo ocurre en el metro de El Cairo.

Lo que quiero decir, es que el velo voluntario no significa identificación con las ideas integristas : llevar el velo puede ser una reivindicación feminista, una manera de afirmar que se quiere tener voz y voto en la ciudad, en calidad de mujer y lejos de la tutela de los hombres.

Pero estas feministas, ¿no hacen el juego a los integristas ?

Ahí está la trampa en la que no habría que caer. En algún caso, en efecto, existe este riesgo de rentabilización por los fundamentalistas, aprovechando el hecho de que los occidentales son dados a caer en la confusión, por desconocimiento...

Datos personales

Nombre: Fawzia Zouari.

Nacida: en Túnez, en Kef, con la frontera argelina.

Familia: casada con un francés. Dos hijos, de 10 et 14 años.

Trayectoria: emigró a Francia hace veinte años. Doctorado de literatura francesa y comparada. Diez años en el Instituto del Mundo Árabe.
Profesión: Desde hace siete años, periodista en «Jeune Afrique».

Le gusta: «La riqueza de la relación que el ser humano puede establecer con el otro, relación en la que se construye lo más importante de la vida y del destino».

Plato favorito: el que se presente.

Autora de: tres novelas (la última, «La Retournée», publicada por Ramsay en 2002) y dos ensayos, entre ellos el que da lugar a esta entrevista: «Le voile islamique. Histoire et actualité, du Coran à l'affaire du foulard», Lausanne, Favre, 2002.